

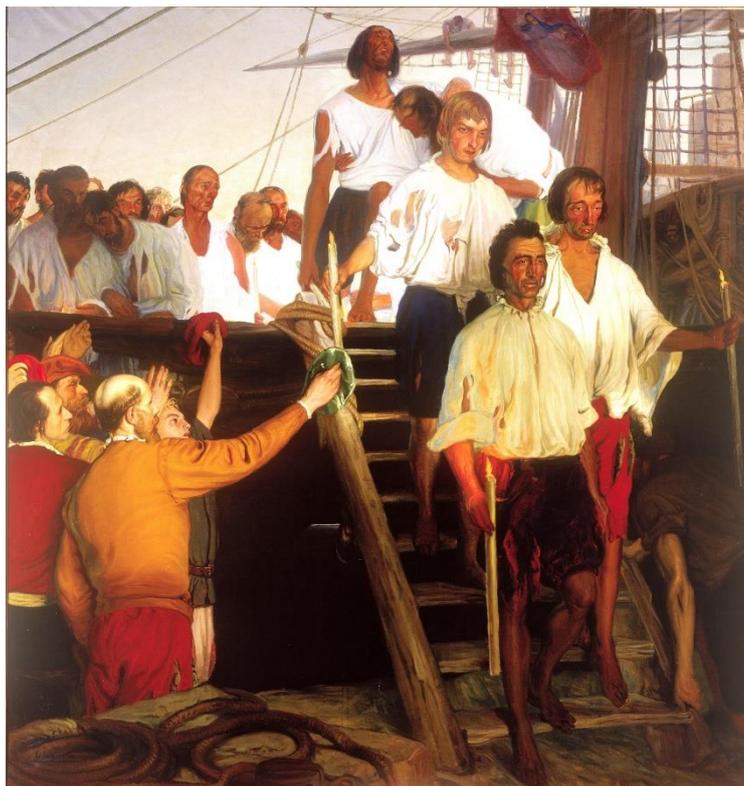
CONSIDERACIONES SOBRE EL V CENTENARIO DE LA PRIMERA CIRCUNNAVEGACIÓN DEL GLOBO

José María Blanco Núñez

Capitán de Navío (r)

De la Academia de las Ciencias y las Artes Militares

Para romper el fuego graneado, con artículos de contenido histórico que ilustren nuestra página web, nos ha parecido oportuno hacer un resumen de nuestra postura ante las polémicas surgidas entre algunos historiadores lusos que, basándose en un nacionalismo inexistente en el Siglo XVI (habrá que esperar a finales del XVIII para que los reyes cedan su puesto a las naciones) reivindican glorias que no les corresponden, aunque sean de alabar las hazañas de algunos de sus compatriotas que, por disentir de la política comercial de su Rey, ofrecieron sus servicios al de España, como en su día lo había hecho D.



Cristóbal Colón, y como se continuará haciendo en diversos reinos europeos hasta incluso entrado el XIX.

Entre los portugueses que decidieron venir a España a ofrecer sus servicios al joven monarca Carlos I, ya metido en sus afanes de conseguir la imperial Corona, figura con nota de calidad D. Fernando Magallanes, que además se hizo acompañar de los Faleiro (castellanizados en Falero) y a los que se incorporarían en Sevilla, no para embarcar sino para realizar el famoso Mapamundi, los famosos cartógrafos Reinel. Sevilla estaba por entonces (1518) trufada de una colonia portuguesa influyente e importante, no en vano el Rey de Portugal preparaba la boda de su hijo, el que será Juan III de Portugal, con Catalina la hermana menor de Carlos I y, entre otras personalidades de esa colonia, figuraba D. Diego Barbosa, nada menos que teniente de Alcayde del real Alcázar sevillano, el cual atendió tan bien a Magallanes que el avezado navegante se casará con su hija Beatriz.

Pero vayamos a la cuestión importante, con Magallanes vino también de Lisboa un banquero de origen burgalés D. Cristóbal de Haro, que sabía de los pingües beneficios que proporcionaba el comercio de las especias, además era amigo de los Fúcar (Fugger) y de los Belzares (Wesser) los que enseguida serán los grandes banqueros de Carlos V y, en las conversaciones que mantuvo con el Rey para defender el proyecto de Magallanes, a lanzarle un órdago: “O financia S.M. la expedición a la especiería, o lo haré yo sólo”, órdago que no quiso ver el inminente Emperador que puso casi el 80% de lo presupuestado y el resto lo cubrió Haro, que será quien reciba, de orden de S.M., el clavo de olor que llegó a Sevilla a bordo de la Victoria de J.S. Elcano, clavo que resarcirá a ambos inversores del esfuerzo realizado.

Tras las capitulaciones firmadas en Valladolid, el Rey dio instrucciones para el viaje a la especiería las cuales, en su día, modelizamos como si de una actual orden de operaciones se tratase y esta era la misión que se asignó a Magallanes

“Navegar por el Atlántico en demanda de la costa Sur del continente americano (más al sur de lo descubierto en la última expedición de Solís, Río de la Plata

1515) "buscar el estrecho de aquellos mares" y pasar a la mar del Sur por donde llegará a las islas de la especiería sin que "... No se toque, ni descubra tierra, ni otra ninguna cosa dentro de los límites del Serenísimo rey de Portugal, mi muy caro é muy amado tío y hermano, ni en su perjuicio..." y una vez en dichas islas, haréis "...asiento de paz é trato con el rey ó señor de la tierra, como vieredes que es mas nuestro servicio ..." PARA que la Corona se haga con el comercio de las preciadas especias."

Como verán, entre los cometidos asignados ninguno hace alusión a una hipotética "vuelta al mundo", como tampoco aludía a dicha vuelta la finalidad superior que fue, simplemente, la de hacerse con el comercio de las especias. La vuelta al mundo la materializará, con genialidad manifiesta, J.S. Elcano el cual, tras imponerse en los regímenes monzónicos, determinantes en la meteorología de aquellos mares, abrirá una nueva derrota de navegación por el Indico hasta montar el cabo de Buena Esperanza la cual, que se sepa, hasta entonces jamás surcada por navegante alguno; mientras que su compañero, Gonzalo Gómez de Espinosa con la *Trinidad*, que no pudo zarpar de Tidore hasta dos meses más tarde, fracasó en su intento de tornaviaje en demanda de la Nueva España por la Mar del Sur (Pacífico), lo cual no se logrará hasta que Urdaneta lo logre en 1565.

Los sufrimientos de J.S. Elcano y los de su menguada dotación, para llegar hasta Cabo Verde y desde allí, tras ser descubierto el puerto de procedencia, conseguir remontar hasta las Azores por la conocida "vuelta de Mina" que le permitió llegar a Sevilla con relativa seguridad, solamente son comparables a los padecidos por ellos mismos y las dotaciones de los tres barcos que con Magallanes entraron en el Pacífico, tras descubrir el Estrecho, y que navegaron durante tres meses hasta recalar en la Isla de los Ladrones (Guam).

A todo esto, el Rey de Portugal dio las órdenes oportunas para que, si alguna de sus armadas a Indias se encontraba con la de Magallanes, no dejasen de ella muestra "ni noticia", lo que explica los cuarenta días de espera en la barra de Sanlúcar tras la salida

de Sevilla del 10.08.1519, hasta que el espionaje le comunicó la “derrota estaba clara hasta las Canarias”.

España	171 - 64%
Italia	35 - 13.2%
Portugal	26 - 9.8%
Francia	17 - 6.4%
Flandes	4 - 1.5%
Rodas	4 - 1.5%
Alemania	3 - 1.13%
Negros	3 - 1.13%
Malaca	1 - 0.36%
Inglaterra	1 - 0.36%
Total	265-100%

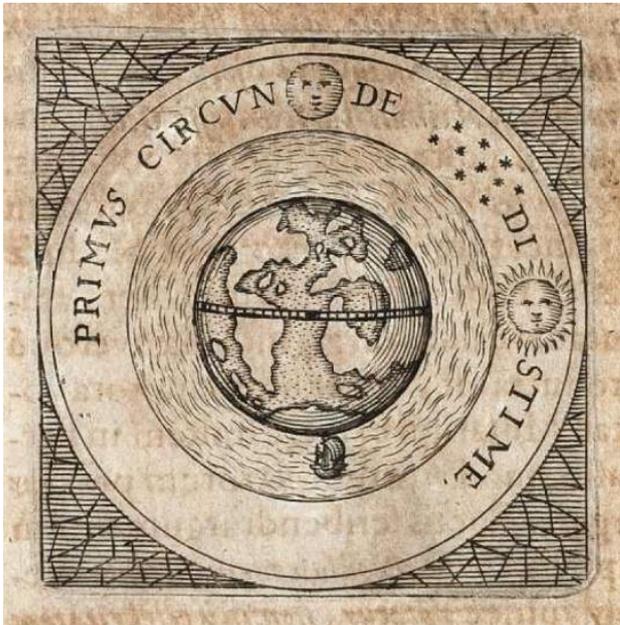
Del personal embarcado en la Armada, el 64% eran españoles y el 9,8% portugueses, aunque bien es verdad que entre las planas mayores la proporción de portugueses era superior, sobre todo tras el motín de San Julián.

Por tanto, y resumiendo esquemáticamente lo actuado por los protagonistas de esta hazaña:

1. Magallanes hizo una propuesta al Rey D. Manuel de Portugal de encontrar una ruta alternativa a la Especiería por el Oeste, que no fue aceptada.
2. Seguidamente entró en España, con varios portugueses más que apoyaban su idea, y fue escuchado por D. Carlos I de España, que puso el 80% del capital necesario para tal empresa, siendo un banquero español, Cristóbal de Haro, el que puso el resto.
3. Magallanes llegó hasta un archipiélago que bautizó de San Lázaro (Filipinas) donde perdió la vida por un fallo estratégico grave.
4. Solamente dos naves, de las cinco que zarparon de Sevilla, alcanzaron el objetivo (Térnate y Tidore, islas de la especiería) y ambas iban mandadas por

sendos capitanes españoles, Gonzalo Gómez de Espinosa y Juan Sebastián Elcano.

5. Juan Sebastián Elcano arribará por fin a Sevilla, con 18 hombres, tras tres años de viaje y, con el clavo de olor que abarrotó en sus bodegas, logró se recuperase la inversión e incluso hubo ganancias.
6. El Rey de Portugal se opuso con todas sus fuerzas (diplomáticas y navales) al éxito de esta expedición.
7. La mayoría de las dotaciones estaban compuestas por españoles.



Valgan estas pobres líneas para reafirmarme en mi disgusto con la polémica Hispania vs. Portucale... No debemos aplicar criterios nacionalistas a un mundo donde se servía al Rey, y tan honroso, siempre que se fuese leal a uno de ellos, era hacerlo a uno u otro, independientemente del lugar de la cuna... Además, en estos tres años de circunnavegación, no hubo dos bandos entre las dotaciones, el de españoles y el de portugueses, hubo leales y desleales con Magallanes. Él mismo no

fue leal con sus subordinados pero, hasta la llegada a San Lázaro, hizo todo lo humanamente (e inhumanamente, si me lo permiten) necesario para cumplir con la misión que su Rey, en este caso Carlos I de España, le había encomendado... Juan Sebastián Elcano mereció con toda justicia el lema que le otorgó su Rey: "primus circumdedisti me".